



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10789

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. — Extranjero.—Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 21 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASPELINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

MODAS

Madame Nottin.

En breve llegará con un bonito y variado surtido de sombreros para señoras, procedente de las principales casas de París.

Calle de Palas núm. 2, entresuelo.

EL REY DE SIAM

Constituye la «actualidad palpitante y húmida» que dijo uno de esos escritores que á sí mismos se llaman modernistas y que escriben para que no los entienda nadie más de las veces

El rey de Siam, sus príncipes y acompañamiento son objeto de la curiosidad pública, y se les ve con el mismo interés que «despiertan» los aschantis del Retiro. La verdad es que algº de aschantis tienen, dicho sea con el debido respeto, el rey y su corte....

Hay quien dice de él que es un gran político. Si, debe de serlo á la usanza europea. Porque S. M. Siamesa triunfa y se divierte sin echar de menos á ninguna de sus docientas mujeres (acaso porque le

gusten más que las propias las mujeres europeas); y en tanto disfruta el monarca asiático de todo cuanto le cae en gana, allá en su reino se cometen robos á mano armada en la vía pública y cunde la inmoralidad que es una bendición de Dios.... No cabe dudá de que el rey de Siam es un gran político.

Ese desprecio hacia su pueblo acaso lo haya aprendido en Europa. Hay en esta parte del continente jefes de Estado que pueden ser profesores con nota de sobresaliente, de todos los demás del mundo, en lo que respecta á desparramo para gobernar. En tanto los pueblos que se aguantan. Y por todo consuelo, podrán decir los europeos que.... «mejor están en Siam.»

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

El pleito de cortestía que sostiene «El Imparcial» y «El Nacional» sobre visitas de pésame y gratitud, ha terminado con estas palabras del primero:

«La señora duquesa de Cánovas ruega á El Imparcial y á los demás periódicos que, respetando su dolor, no tomen su nombre en discusiones que lamenta, siendo sus deseos que en lo que á ella toca guarden el silencio que conviene á su desgracia.»

Bien dicho.

Pero si «El Imparcial» ha atendido el ruego y los restantes periódicos han abandonado el asunto principal, no han renunciado á las incidencias y las explotan que es un primer.

Quien primero ha roto el fuego contra el promovedor del pleito, es decir contra «El Nacional», es «La Dinastía» de Barcelona.

«El Diario» ha recogido la protesta y le ha añadido este retal:

«Ya era hora de que algún órgano del partido conservador protestara de la precocidad de uno de sus colegas y correligionarios que estos días ha atacado insidiosamente á la ilustre dama que hoy ocupa el trono de España y con tanta dignidad y acierto desempeña sus

difíciles funciones de reina madre. La conducta del periódico aludido no nos extraña, pues desde que apareció en el estadio de la prensa ha tenido por norma de conducta no respetar nada que sea respetable, ya se trate de cosas, ya se trate de personas; lo que nos ha extrañado es que, al cometer el atentado, no le hicieran sentir su indignación primero sus correligionarios políticos, luego los periódicos monárquicos y dinásticos, luego todos los españoles sin distinción de partidos, pues todos nos preciámos de hidalgos y á todos nos ofende que en nuestra tierra haya quien se atreva á ofender al jefe de Estado que, además de ser reina, es dama, y que con este doble título honra á España, pues son muchos los periódicos extranjeros, de todas opiniones políticas, que hablan siempre de ella con singular consideración y respeto, consideración y respeto que se reflejan sobre nuestro desdichado país.»

La cuestión está planteada ahora entre conservadores y por el camino que lleva promete dar juego.

Los españoles ya habían dado *in-menti*, su voto en el asunto y lo habían calificado de colmp de desconsideración.

GLORIAS NACIONALES

Los españoles hacen levantar á los flamencos el sitio de Ter Goer 21 de Octubre de 1572.

Sabiendo los rebeldes flamencos cuan escasa era la guarnición que sostenía el poderío de Zelanda, España, y resueltos á llevar hasta aquellas islas su influencia, 7 000 de ellos se trasladaron á tan apartadas regiones y pusieron sitio á Ter Goes, capital de la isla de Sub Bebeland.

Defendía la plaza una compañía, mandada por el capitán D. Isidro de Pacheco, la cual, á pesar de su inferioridad numérica, se aprestó con serenidad á la defensa, y corajudamente, peleó cuando los rebeldes lograron abrir brechas, y se lanzaron al asalto, logrando rechazar al enemigo, bien ageno de creer en tal resistencia.

Los flamencos continuaron cañoneando la plaza, y los españoles se dedicaron á levantar grandes barricadas para defender las brechas, resueltos á pelear hasta que no quedara con vida ni uno solo de ellos. Compenetrados los

rebeldes de la decisión de los sitiados y de lo costoso que les sería la lucha, rehurrieron á otros medios para rendir la plaza, tales como abrir minas que condujeran á la ciudad y mantenerse muy vigilantes en los puestos que ocupaban, para que el hambre obligara á los españoles á entregarse.

Sibedor el duque de Alba de las críticas circunstancias porque atravesaba Ter Goes, ordenó al valeroso capitán Cristóbal de Mondragón marchara á socorrer con 3 000 arcabuceros españoles, valonas y alemanes la sitiada ciudad.

Mas por no contarse con naves suficientes para conducir las menefodadas tropas se creyó fuera irrealizable la expedición y en esta creencia se estaba cuando el inteligente Mondragón concibió un proyecto atrevidísimo: atravesar á pie el brazo del mar que separa el Brabante de la isla de Sub-Reveland.

Como las tropas al ser conopedoras de tal propósito pidieran con entusiasmo se llevara á efecto, el 21 de Octubre de 1572 se emprendió tan peligrosa travesía, marchando á la cabeza de sus arcabuceros el intrépido capitán, que fue el primero en arrojarle al agua.

Solo cinco horas tardaron en recorrer las tres leguas que tiene de ancho el canal, pasando innumerables fatigas y corriendo infinidad de peligros, por haber atravesado puntos en que el agua les llegaba al cuello.

Sanos y con grandes ánimos de entrar en pelea llegaron los expedicionarios á la isla, pero no pudieron ver satisfechos sus deseos; porque los rebeldes levantaron el sitio y huyeron tan pronto vieron llegar á gente que á tanto se había arriesgado.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

ESPAÑA, FRANCIA Y RUSIA

El relevo del general Weyler tiene todo el significado de una proposición de arreglo, y aun de reconciliación, dirigida por el Gobierno liberal español á los insurrectos cubanos.

La tentativa podrá ser criticada por los partidarios de las operaciones á to-

da costa y de las represiones sin cuartel.

Por nuestra parte, estimamos que dicho propósito es á la vez hábil y generoso.

Tiene, por lo menos, el mérito de obligar á los revoltosos á explicarse, á descorrer el velo, á hacer, por decirlo así, públicas intenciones que hasta ahora han permanecido envueltas en la sombra y en el equívoco.

Con este procedimiento se obliga á Cuba á pronunciarse categóricamente y sin subterfugios por España ó por los Estados Unidos.

Si la equidad y la moderación del nuevo Gabinete de Madrid no inspira á los hijos de «La perla de las Antillas» más que resoluciones de resistencia intransigente; si decididamente entregan su alma, su esperanza y quizá su país á la gran República americana, será difícil, aun en los centros políticos en que han sido más enérgicamente defendidos, considerarlos como patriotas armados tan sólo para la libertad y la justicia.

Será preciso entonces reconocer que tienen otras aspiraciones, otros intereses, otros cálculos.

Y sin dejar de admirar el vigor y la tenacidad de esta nueva Vendée, no podremos compadecernos si se atrisñe Quiberon con la «complicidad» del extranjero.

Toda llamada á la intervención de los enemigos de su país, es criminal.

Todos los Coridólanos son patriotas. Que lo sepa bien Cuba, puesto que aún es tiempo.

Si el pabellón de la independencia cubana no abriga más que empresas de filibusteros y ho es más que una disyuntiva del separatismo para preparar las vías hasta lograr la absorción de la rica colonia española por los especuladores de Nueva York y Chicago, pierde sus derechos á la simpatía y á la estimación aun de aquellos que han condenado severamente los procedimientos tiránicos de la administración castellana.

Semejante actitud no puede más que provocar una guerra entre España y los Estados Unidos.

No nos costaría gran trabajo designar las naciones europeas que se regocijarían de semejante conflicto; pero seguramente que no sería Francia una de ellas.

CARLOS II EL HECHIZADO

950

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 951

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 954

cual seguía columpiándose magestuosamente al impulso de las olas.

Una sombra pasó por sus frentes... se dijeron con los ojos lo que no se atrevieron á expresar con la lengua y partieron.

El día se iba oscureciendo poco á poco; el sol asomaba su disco sin rayos al través de una espesa neblina que empañaba el azul del firmamento; el mar, tomando el mismo color del cielo, presentaba un fondo tenebroso, terminado con ligeras espumas que blanqueaban bulliciosamente en su extensa superficie. Las pesadas olas que se engruesaban lentamente, venían á estrellarse con triste y prolongado ruido en el muelle y en la costa.

Las embarcaciones que estaban ancladas procuraban aferrarse mas, mientras las que se hallaban descargando distintas mercancías, aceleraban la operación, temiendo un temporal repentino.

En medio de estos preparativos alarmantes, vieron salir de la masa general de buques tres barcos y ponerse en franquía para darse á la vela, sosteniéndose con un ancla á proa y otra á popa.

El primero era un elegante y gracioso bergantín nuevo, cuya arboladura airosa y atrevida se hallaba adornada de todo lo necesario para resistir y correr cualquiera borrasca: en su bien cortada popa, veíase

una estrella dorada, y en el alcázar el pabellon holandés que flotaba á la merced de las sonoras ráfagas de viento, que de cuando en cuando lamían la planicie del mar.

El segundo buque era un largo galeon negro, como una vieja serpiente, que parecía estar familiarizado con el movimiento de las olas. Sus mastiles no tenían la elevación proporcionada; pero sus anchas velas compensaban este defecto. Brillaban en su bandera las armas pontificias y en sus gallardetes unas grandes cruces, iguales á las que ostentaban los barcos que entonces cruzaban el Mediterráneo á caza de berberiscos.

La tercera embarcación era mucho mas pequeña; era un buque catalán con dos velas latinas, dos focas y una mesana, semejantes á las alas de las aves acuáticas. En el tope del palo mayor presentaba el pabellon nacional y el otro una bandera blanca, en cuyo fondo tenía estampadas las cinco llamas de San Francisco.

Estos tres buques se hallaban colocados en una misma línea y con las proas mirando á la salida del puerto donde se encontraba la fragata francesa. Notábase que el primero y el último iban acelerando su cargamento, mientras en el segundo entraban de vez en cuando algunos peregrinos.

En efecto de allí á un cuarto de hora se presentó silbando según su costumbre.

—Vamos á comer, continuó el capitán; á las cinco debemos estar embarrados y son las tres en este momento.

Todos entraron en la fonda. Palomino y Corneja siguieron á sus respectivos amos.

Arcabuz había cumplimentado en todas sus partes la orden del capitán. En una sala bonitamente adornada, se acababa de colocar una mesa bien servida. Dos balcones anchos y espaciosos facilitaban la vista del mar y del puerto, en términos que podía estar comiendo y gozando á la par de la perspectiva que tenían delante. Ninguna otra comunicación, sino la puerta por donde habían entrado, existía en la indicada sala.

Con esta seguridad se dispuso que no entrase nadie, á excepción de Arcabuz, Corneja y Palomino, los cuales serian los encargados de servir la mesa y de impedir que nadie se acercase á molestarlos.

Tomadas estas últimas providencias se sentaron para comer.

El principio de aquel postre banquete de la amistad, fué triste y silencioso.

Ninguno se atrevió á recordar los cortos momentos que les quedaban de estar juntos.